

Acceso a la comida e injusticia alimentaria. Revisitando la controversia sobre la crisis alimentaria de 2008 a la luz del 2022

Acesso à comida e injustiça alimentar. Revisitando a controvérsia da crise alimentar de 2008 à luz de 2022

Food access and injustice. Revisiting the controversy over the 2008 food crisis in light of 2022

Rolando García Bernado¹

Resumen: A principios del siglo XXI el sector de agroalimentario ingresó en un ciclo de alza de precios con frecuentes crisis alimentarias. Abordamos críticamente las explicaciones sobre las crisis de 2008 y 2021/22 con el fin de exponer la dinámica entre tendencias de mediano y corto plazo que subyace a ellas. Ponderamos los principales factores que concurren a la explicación y exponemos el vínculo entre la baja de productividad del trabajo agrícola, el aumento de los costos asociados a los hidrocarburos y de la demanda de biocombustibles como la combinación que da cuenta centralmente del proceso subyacente a ambos episodios. En este marco, observamos que determinados factores disruptivos del comercio mundial como la pandemia COVID-19 o el conflicto ruso-ucraniano, así como las complicaciones climáticas, pueden inducir abruptos aumentos de precios al interactuar con los mencionados causales de mediano plazo.

Palabras clave: Alimentos. Causas. Crisis.

Resumo: No início do século XXI, o setor agroalimentar entrou num ciclo de subida de preços com frequentes crises alimentares. Abordamos criticamente as explicações para as crises de 2008 e 2021/22, a fim de mostrar a dinâmica entre as tendências de médio e curto prazo que estão subjacentes a elas. Ponderamos os principais fatores que contribuem para a explicação e expomos a ligação entre a baixa produtividade do trabalho agrícola, o aumento dos custos associados aos hidrocarbonetos e a procura de biocombustíveis como a combinação que explica centralmente o processo subjacente a ambos os episódios. Nesse quadro, observamos que certos fatores disruptivos no comércio mundial, como a pandemia de

COVID-19 ou o conflito russo-ucraniano, bem como complicações climáticas, podem induzir aumentos abruptos de preços ao interagir com as causas de médio prazo mencionadas.

Palavras-chave: Alimentos. Causas. Crise.

Abstract: At the beginning of the 21st century, the agri-food sector entered a cycle of rising prices with frequent food crises. We critically approach the explanations for the 2008 and 2021/22 crises in order to expose the dynamics between medium- and short-term trends that underlie them. We consider the main factors that contribute to the explanation and expose the link between the low productivity of agricultural work, the increase in costs associated with hydrocarbons and the demand for biofuels as the combination that centrally accounts for the process underlying both episodes. We observe that certain disruptive factors in world trade such as the COVID-19 pandemic or the Russian-Ukrainian conflict, as well as climatic complications, can induce abrupt price increases when interacting with the aforementioned medium-term causes.

Key words: Food. Causes. Crisis.

Introducción y planteo del problema

Hacia el siglo XIX, con las relaciones sociales de producción capitalistas plenamente desarrolladas en gran parte del globo, afloró la tendencia de largo plazo a la baja en el precio de las commodities agrícolas. Esta tendencia, poco reconocida, incluye ciclos de mediano plazo que la contradicen. En el siglo XX, ciclos de alza de precios emergieron durante las guerras mundiales y la crisis económica mundial de mediados de los setenta. En la actualidad, observamos nuevamente una tendencia de mediano plazo al aumento entre las commodities agrícolas (BAFFES & DENNIS, 2013) en el marco de un aumento general y pronunciado de commodities en general (CHILDS & KIAWU, 2009; GHOSH, 2010; LUSTIG, 2008; TROSTLE, 2008; UNITED NATIONS, 2011, entre otros) que inició en 2003. La crisis alimentaria de 2008 marcó lo que -hasta hace muy poco- era el punto más álgido del ciclo alcista conocido como *boom* de los commodities (GALLAGHER & PORZECANSKI, 2009). Luego de este hito, los precios de los alimentos recuperaron ciertos valores previos, lo que marcaba un ciclo de aumentos de apenas seis años (2003-2009). Sin embargo, nueva evidencia indica que estamos frente a un ciclo de mayor duración que ha tenido meramente un enlentecimiento durante el período 2008-2019: en 2021-2022 las commodities agrícolas tomadas de conjunto han alcanzado un nuevo máximo histórico.

El aumento sostenido en los precios de algunos alimentos que constituyen la base de la dieta de gran parte de la humanidad es un tema sumamente relevante para la economía y

política internacional. En sus picos, estos aumentos de precio generan alzas estrepitosas de pobreza y hambrunas (FSIN & GLOBAL NETWORK AGAINST FOOD CRISES, 2021; UNITED NATIONS, 2011), tienen un fuerte impacto inflacionario en todo el globo – que se expresa con mayor dureza en el mundo subdesarrollado (WALSH, 2011) – y generan creciente inestabilidad política y protestas de hambre (AREZKI & BRUCKNER, 2011).

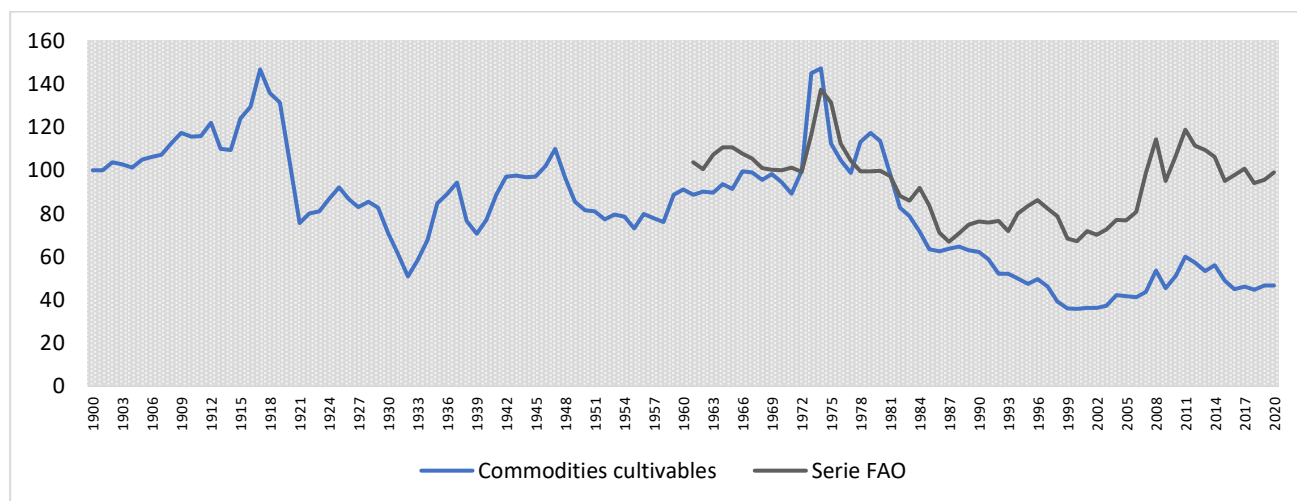
El sostenimiento de valores históricos entre los precios de alimentos y la nueva alza hacia records históricos invitan a una relectura de los procesos subyacentes a estos fenómenos. El objetivo de este artículo es ofrecer una revisión crítica de características teóricas y empíricas respecto de las principales explicaciones hasta ahora brindadas para fenómenos de alza de medio y corto plazo de precios internacionales de alimentos. A raíz de este análisis argumentaremos que la explicación de fondo para los shocks de precio debe ser buscada en las razones de medio término comunes a los distintos picos que marcan la etapa.

El artículo consta de tres partes. En la primera, analizamos la evidencia empírica sobre el período de alza en el que las commodities agrícolas ingresaron hacia 2003 y que continúa en la actualidad. En la segunda sección, sometemos a discusión las principales hipótesis que buscan dar cuenta de este proceso alcista, con eje en la crisis del 2008 (más discutida académicamente en tanto resultó un fenómeno disruptivo). En la última sección analizamos cómo los factores subyacentes interactúan con disparadores de corto plazo en 2021-2022 y ofrecemos las conclusiones generales de nuestro análisis.

Los precios de los alimentos en la etapa actual del sistema agroalimentario mundial

Existe suficiente evidencia empírica respecto de la tendencia de largo plazo al decrecimiento de los precios de los alimentos. Jacks (2019) ofrece datos primarios desde 1850 para un conjunto de commodities agrupados como “cultivables”. En la serie se observan tres picos durante las guerras mundiales y la crisis económica de mediados de los setenta (gráfico 1) y el alza posterior hacia 2007-2008. Por otra parte, la serie de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO por sus siglas en inglés) cuenta con datos normalizados desde 1960. Luego del pico de los setenta los precios vuelven a bajar tendencialmente de forma paulatina hasta 2002. Esta tendencia dura veintisiete años y se interrumpe en 2003, cuando inicia un nuevo ciclo alcista, dibujando una contratendencia de mediano término que se expresa en ambas series.

Gráfico 1: Índice de precios de alimentos y commodities cultivables en términos reales (1900-2019)

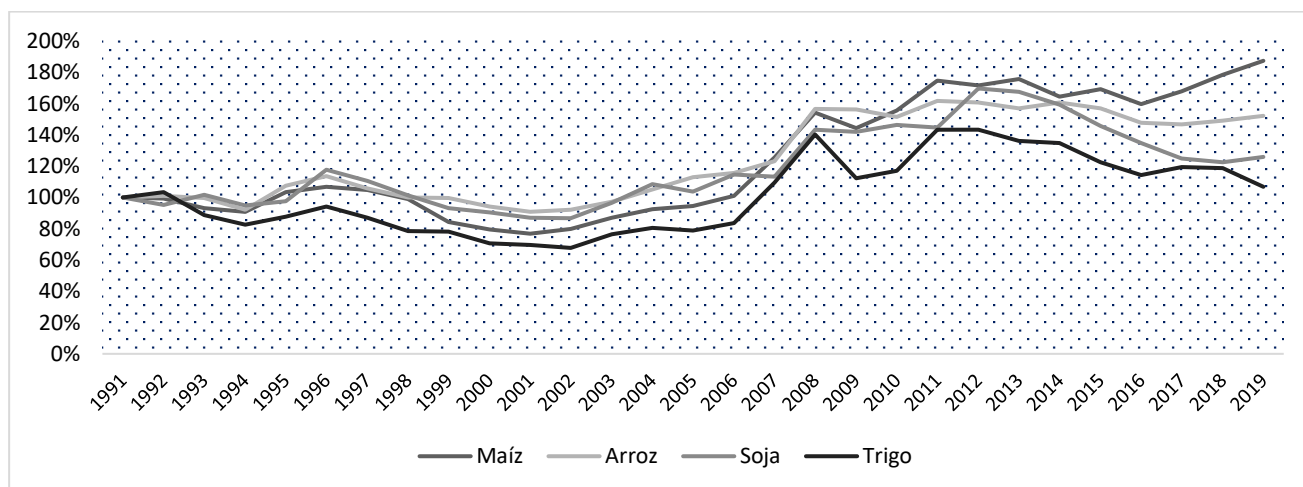


Fuente: elaboración propia en base a FAOSTAT Y JACKS (2019).

En el período reciente se observa una escalada paulatina que resulta en alzas repentinas ubicadas temporalmente en un período de siete meses entre los años 2007 y 2008. Estos precios pusieron a millones de seres humanos en situación de hambre, generando un escenario de crisis social y humanitaria (MITTAL, 2009) que engendró conversaciones en la diplomacia mundial y las instituciones del sistema agroalimentario (HOVLAND, 2009).

El 42% de las fuentes de calorías diarias de la humanidad es aportada por tres cereales: arroz (19%), trigo (18%) y maíz (5%) (FAOSTAT, consultado el 10 de diciembre de 2021). Evidentemente estos tres cultivos tienen un impacto muy relevante en la capacidad las poblaciones del mundo de acceder a los alimentos. Si bien los precios de los principales alimentos han retrocedido algo desde 2008, la tendencia general es al sostenimiento de valores muy por sobre su rango histórico. El índice de FAO muestra la permanencia de sus precios durante 2009-2019 en valores que superan el promedio de la década anterior. Desde 2007 el precio del arroz se sostuvo en valores elevados, con apenas un retroceso entre 2009 y 2010, para luego recuperar el precio previo en 2011 y 2014 (gráfico 2). Luego se observa nuevamente una baja hasta el año 2019, cuando el cultivo vuelve a aumentar a valores de 2011. El maíz se sostiene con oscilaciones por sobre el pico de 2008 y hacia 2019 encuentra un nuevo hito. El trigo es el que más disminuye en valor pero solo entre 2009 y 2011. Luego retoma valores similares a los de la crisis de 2008 para con posterioridad decrecer. Finalmente la soja, el principal oleaginoso agroindustrial del mundo, aumenta continuamente entre 2008 y 2012 y retrocede luego hasta un 120% del precio de base en 2019, un valor similar al de 2007.

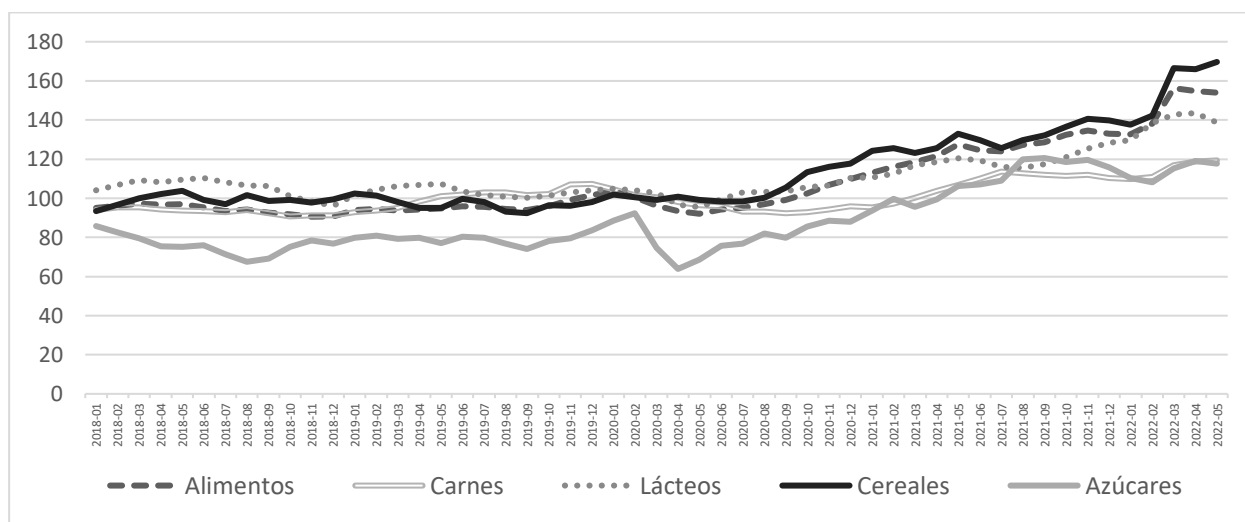
Gráfico 2: Índice de precios de commodities agrícolas seleccionados (1991-2019). 1991 = 100



Fuente: Elaboración propia en base a FAOSTAT.

En el Gráfico 3 observamos que estas commodities se dispararon nuevamente desde principios de 2020. La subida es general y los cereales son el segmento de mayor aumento. Esta nueva alza de precios puso a 155 millones de personas en “emergencia alimentaria aguda” según el *Global Report on Food Crises 2021*, el peor reporte en cinco años de existencia del mismo.

Gráfico 3: Precios internacionales de alimentos por segmento (2018 -2021). 2014-2016 = 100



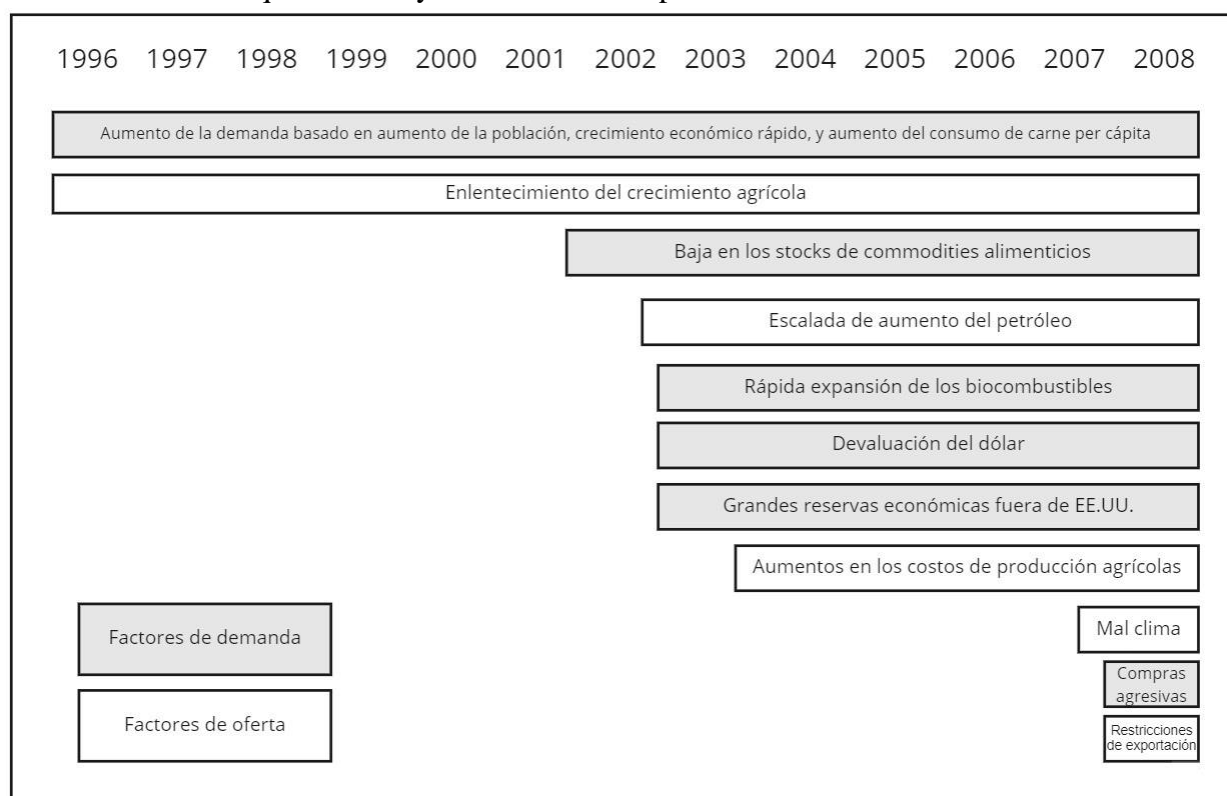
Fuente: Elaboración propia en base a FAO.

Discusión sobre las causas de las crisis alimentarias

Nos detendremos en algunos argumentos que han sido privilegiados para dar cuenta de los estallidos de precios de alimentos con foco en 2008, la crisis más discutida académicamente hasta el momento. Para guiar la exposición tomamos el texto Ronald Trostle para United States Department of Agriculture (USDA) (2008), de gran recepción en la literatura especializada.

Según Trostle (2008) las crisis alimentarias son fenómenos multidimensionales que impactan en la oferta y demanda de alimentos en distintos plazos (cuadro 1). Para analizarlos los clasificamos según su duración temporal: largo plazo (más de 10 años), mediano plazo (entre 10 y 2 años) y corto plazo (menos de dos años).

Cuadro 1: Factores que contribuyen al aumento de precios de los alimentos



Fuente: TROSTLE (2008).

Entre los factores de largo plazo Trostle señala la presión del aumento poblacional, el gran crecimiento económico del mundo y el aumento en la demanda de carne per cápita, los tres iniciando a mediados de los noventa. A su vez se identifican factores de mediano plazo: desde 2003 una baja en la demanda de stock mundial de commodities alimenticios que será

clave por su impacto en la sensibilidad-precio de los aumentos en la demanda. La baja de los stocks expuso a las poblaciones al aumentar el riesgo climático propio de la actividad y en general de todos los demás factores afectando la oferta en el corto plazo, ya que los mercados de commodities presentan gran sensibilidad a los cambios en la demanda y, por ende, los stocks disponibles morigeran saltos abruptos de precio (DEATON & LAROQUE, 1992; SHARPLES & MARTINEZ, 1993). Asimismo desde 2003 inicia un alza del precio de petróleo, que comanda la suba de los combustibles y otras formas de energía y, por lo tanto, de los costos logísticos globales. En estos años, aumenta asimismo la producción mundial de biocombustibles a base de granos, lo que retira del mercado un porcentaje de la producción alimentaria para transformarla en insumo agroindustrial.

También en el mediano plazo, desde 2003 se dan incrementos en los costos de producción agrícolas a nivel global. Como explica el reporte, un efecto directo del aumento del crudo es un incremento en el costo de los fertilizantes industriales. Por otra parte, el incremento de costos de transporte impacta en la disponibilidad de producto global por implicar la imposibilidad de trasladar determinadas cantidad de producto que se generan en zonas alejadas a los centros de acopio y distribución. Por lo tanto, genera una ruptura en el comercio mundial de mercancías agrícolas y una caída en la producción potencial.

En 2007 se da una baja en la oferta internacional producto de la acción desfavorable del clima. El período 2006-2008 combinó sequías y excesos hídricos en los principales puntos productivos de maíz, soja, sorgo, trigo y arroz del planeta. Según Trostle, ocurre una “tormenta perfecta”: la baja en los stocks, el decrecimiento del producto disponible por competencia del mercado energético, el aumento del petróleo y de los costos, y el incremento en la demanda producto del bienestar creciente de la población mundial, con epicentro en Asia, acumularon causantes de la explosión de precios, disparada por condiciones climáticas adversas, lo que indujo una gran demanda internacional por el producto disponible, lo que generó pujas comerciales, impactando en mayores precios (CHILDS & KIAWU, 2009; SHENGGEN & HEADEY, 2010).

La explicación ofrecida presenta un cuadro que de conjunto resulta convincente. Sin embargo, el análisis pormenorizado de las partes pondrá en evidencia cierta debilidad. Notoriamente, la crisis financiera internacional no está analizada como un factor en sí mismo. En el aspecto cambiario, existen dos fenómenos de mediano plazo presentes en el texto que son parte de un mismo momento de la economía internacional: el fortalecimiento de las reservas de algunos bancos centrales extranjeros a los EE.UU. y el debilitamiento del dólar. Ambos planteos enfrentan serias dificultades para ser sostenidos como elemento causal del

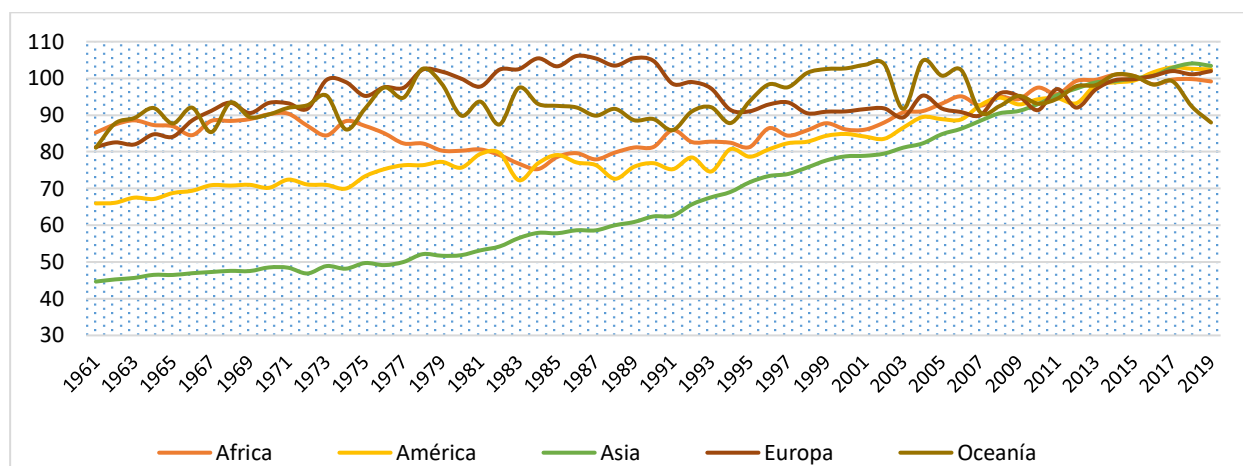
aumento de precios entre los alimentos. A continuación analizamos críticamente cada las distintas dimensiones de la explicación.

Incremento poblacional

El aumento de la población mundial y el crecimiento económico de las últimas décadas son frecuentemente ofrecidas como explicación general para el aumento de precios (ABBOTT, HURT, & TYNER, 2008). Sin embargo, esta explicación es incongruente en varios aspectos. En primer lugar, el aumento de población es sólo hipotéticamente una fuente de aumento de precios por la escasez de productos: durante la mayor parte del siglo XX podemos encontrar momentos de gran aumento de la población con tendencias bajistas en los precios, lo que indica que de haber una relación entre el incremento poblacional y la suba de precios más reciente en la historia, tendría que estar intervenida por alguna otra variable que la explicara. Este argumento, de resonancias malthusianas, cocha contra el hecho de que la población mundial ha reducido significativamente su ritmo de incremento en las décadas más recientes, concentrándose las mayores tasa de natalidad en regiones subdesarrolladas relativamente auto-abastecidas y desconectadas del comercio mundial (MINOT, 2010).

Es distinto cuando se incorpora el elemento relativo de la productividad agrícola. Desde los años 60, la producción mundial de granos se triplicó en un movimiento constante y regular. Este aumento perdió *momentum* hacia el siglo XXI (gráfico 4). La incorporación de los Organismos Genéticamente Modificados (GMO), agroquímicos y siembra directa, un combo característico de la etapa actual de la producción de grandes cultivos extensivos en occidente (FAO, 2017) transformó las condiciones productivas de algunos cultivos sin lograr sostener el ritmo de aumento de la productividad del trabajo que caracterizó a la revolución verde (EVENSON & GOLLIN, 2003). El enlentecimiento de la productividad del trabajo agrícola es pues una de las razones que han presionado la demanda mundial de granos en el periodo bajo análisis.

Gráfico 4: Producto Bruto Per Cápita Agrario por región mundial. 2014-2015 = 100



Fuente: Elaboración propia en base a FAOSTAT.

Demanda asiática

El otro aspecto de la explicación del aumento de medio término en precios de los alimentos es la creciente demanda asiática con eje en China e India. También la afirmación es relativizable de acuerdo con la evidencia disponible. Es sabido que la dieta de parte de la población china ha cambiado conforme crecientes masas de trabajadores pobres acceden a un mayor nivel de ingresos, generando un mayor consumo de carne. Pero esto no ha afectado la presión importadora de cereales en el mercado internacional. De hecho, a excepción de la soja, cuya demanda importadora empieza a crecer desde el 2003, resultando en un aumento tendencial del precio de la oleaginosa, las importaciones de cereales de China se encuentran en un lento descenso durante las últimas décadas². En otras palabras, China es relativamente autosustentable en su proceso de incorporación de dietas más proteicas (SHENGGEN & HEADEY, 2010). Cuenta incluso con stocks de cereales muy por sobre el resto del planeta y tiene un excedente que podría afectar a la baja los precios de los cereales de liberar stocks para el comercio exterior (SLAYTON & TIMMER, 2008)³.

Por otra parte, China no es autosustentable en la producción de soja, por lo que su demanda afecta la oferta mundial de granos por el reemplazo de cultivos. Pero los datos indican que el medio mayoritario en la expansión del área total sojera a nivel mundial fue la anexión de tierras y el reemplazo de pasturas, mucho más que sobre otras áreas cultivadas (SONG ET AL., 2021). Es el caso de Brasil, el país que más aumentó relativamente su producción de la oleaginosa. En Argentina, la soja ha reemplazado algunos cultivos de verano, no así la producción de trigo que mantuvo relativamente su volumen gracias a la

posibilidad de doble implantación anual (TRIGO, 2016)⁴. En EE.UU., el reemplazo fue aún más relativo, porque la suba del precio de los maíces con destino de biocombustibles mantuvo a ambos cultivos en condiciones económicamente equiparables (MEADE ET AL., 2016). La demanda china es pues sólo una parte de la explicación del incremento de las commodities agrícolas.

Aumento del precio del petróleo crudo y energía

China si ha empujado al alza los precios de las commodities agrícolas principalmente al haber incrementado de manera regular la importación de petróleo durante 2003-2020. Es al día de hoy el principal importador de crudo del planeta. Existe al día de hoy amplia evidencia de que precio de los alimentos varía concomitantemente al precio del petróleo (JANDA & KRIŠTOUFEK, 2019). De hecho, el *pass-through* del crudo a commodities no-energéticos se estimó en un 50% (BAFFES & DENNIS, 2013). El impacto del aumento de los combustibles en los costos totales agrarios se da por encarecimiento de costos de producción y de transporte. Entre los primeros hay dos formas de encarecimiento: la de los subproductos derivados para fertilización y la del combustible para laboreos. Entre los segundos se encarece tanto el transporte interno terrestre como el fluvial y marítimo. Dado que el sistema agroalimentario mundial nunca implicó distancias tan largas como en la actualidad, los alimentos recorren miles de kilómetros hasta su destino, aumentando el factor transporte entre los costos totales (FAO, 2017).

Como resultado de la incorporación de fertilizantes industriales la agricultura mundial es crecientemente dependiente de las energías derivadas del petróleo. A finales de los años 90, la masificación de la siembra directa produjo cierto abaratamiento de los costos de producción en países productores de maíz, soja y trigo. Pero este abaratamiento fue eventualmente compensado por la necesidad de hacer más aplicaciones de agroquímicos y la mayor demanda de la fertilización (MITCHELL, 2008). A mayor tecnificación, mayor dependencia de este tipo de combustibles: EE.UU. es el principal productor de cereales y el mayor consumidor de fertilizantes del mundo⁵.

Biocombustibles

Asociado al consumo energético, la creciente demanda de biodiesel colabora con el alza general de precios en el mediano plazo. La demanda de maíz es uno de los principales factores mermando los stocks disponibles en EE.UU. y, por lo tanto, el impacto del creciente mercado de biocombustibles pesa sobre la oferta global de granos (JANDA & KRIŠTOUFEK, 2019) y no sobre los costos de producción, mientras el impacto en la generación de nueva energía o “ahorro energético” es aun bajo. Por otra parte, los biocombustibles son también la razón por la cual la superficie sojera de EE.UU. se mantuvo relativamente estable durante 2003-2011. Esto es porque los biocombustibles aumentaron la competencia por la tierra entre el maíz y la soja (ABBOTT ET AL., 2008).

EE.UU. es el principal productor y exportador de maíz del planeta, por lo que la creciente demanda interna de etanol altera su oferta internacional. Donde la producción de biodiesel de caña de azúcar es relevante, como en Brasil, no se verifican impactos de precios tan significativos como en EE.UU. (ZILBERMAN, HOCHMAN, RAJAGOPAL, SEXTON, & TIMILSINA, 2013). Esta situación, en grandes rasgos, no ha variado desde la crisis alimentaria de 2008. Se trata de un fenómeno de largo plazo que está reconfigurando el mercado internacional de alimentos al día de hoy. En este punto, la política de promoción del uso de combustibles vegetales en EE.UU. y en la Unión Europea, que subsidian a sus productores, impone una presión creciente sobre el precio de alimentos que son base de dieta como el maíz. La promoción de los biocombustibles tiene por fondo los objetivos de la agenda progresiva para frenar el cambio climático. Este dilema entre energías renovables y alimentos se profundiza mientras las presiones por el uso de combustibles biológicos se incrementan en Europa y EE.UU.

Existe aún una paradoja ulterior: como mencionamos, la energía proveniente de la biomasa es profundamente dependiente de fertilizantes industriales que son subproductos de la elaboración de hidrocarburos. Por lo tanto, al impulsar el uso de biocombustibles en base a maíz producido con fertilizantes industriales la producción de este tipo de energía verde también refuerza la extracción y producción de energía no renovable.

Stocks

Lógicamente, en un mercado de stocks la sensibilidad de los precios es mayor en momentos donde los stocks son bajos. Por ello, repentinos aumentos en la demanda con bajos stocks pueden conducir a alzas drásticas de precios. Entre las naciones de la FAO hay un “consenso” práctico sobre los niveles de stock de “seguridad” de aproximadamente el 17% del consumo anual (SHENGGEN & HEADEY, 2010), mientras que China sostiene stocks por sobre estos valores. Por el contrario en economías cada vez menos estatalmente dirigidas el stock resulta del proceso productivo y del ciclo de acumulación de capital: es el producto restante del proceso de acumulación de capital reservado a la espera de precio o conservado en tanto “reserva de valor”. A su vez, el stock global es sensible al aumento de precios que presiona a los agricultores para tomar ventaja de las oportunidades estacionales. Los aumentos de precios post 2003 ejercen pues una presión mayor para la comercialización y deterioran los stocks.

En efecto, en la etapa neoliberal del sistema agroalimentario occidental los stocks mundiales se han reducido paulatinamente. Sólo en EE.UU. bajaron de 18% a 12% en los diez años previos a la crisis de 2008⁶. Se trata de un resultado de la combinación de los factores que hemos mencionado: mayor demanda de maíz para biocombustibles y caída en la productividad tendencial del trabajo agrícola. En este marco, los factores disruptivos de corto plazo actúan sobre una reserva de alimentos históricamente debilitada.

En Abbott et. al. (2009) se expone la relación stocks-precio del maíz mes por mes durante 2008, dando cuenta que de que los stocks no explican los aumentos estrepitosos de precios de corto plazo. El trabajo empírico de Dawe (2009) arroja mismos resultados. La naturaleza de la reducción de los stocks es un tema polémico, puesto que hay quienes atribuyen a este fenómeno un elemento causal sobre el aumento de precios, cuando pareciera ser más un resultado de las fuerzas operando sobre la demanda de granos que, ante la evidencia de la falta de reservas, refuerza la tendencia al aumento de precios. Como discutiremos, el factor financiero, en este punto, es una mediación entre ambos fenómenos.

Proteccionismo alimentario

En ocasiones el papel de las pujas comerciales en el inicio de los procesos de alza abrupta de precios puede ser relevante. Hemos reunido las pujas por compra y venta en la

noción de “proteccionismo alimentario”, que da cuenta tanto de las demandas de emergencia que generan los países que dependen de algún alimento básico para la dieta nacional y cuya demanda interna no alcanzan a cubrir, como de las medidas que limitan la exportación ante posible escases o incrementos abruptos de precio y buscan así proteger a sus poblaciones de los impactos de la suba de los precios internacionales. El proteccionismo alimentario es un factor de muy corto plazo y puede generar en ocasiones el efecto contrario al buscado, impulsando una cascada de compras en pánico y medidas anti-exportación, a la suerte de profecía autocumplida.

La existencia de pujas comerciales como factor causal de los aumentos ha sido argumentada extensamente en Bouët y Laborde (2012), Childs & Kiawu (2009), Trostle (2010) y Sheegan y Heady (2011), que proponen convincentes descripciones de la seguidilla de prohibiciones y restricciones que afectaron el precio del arroz y trigo, sin lograr ofrecer una buena argumentación respecto de cómo las restricciones comerciales podrían haber afectado al maíz y la soja en 2008. Sin embargo, la crisis de 2021/2022 ofrece nueva evidencia sobre la independencia de los aumentos respecto del proteccionismo alimentario. Durante la pandemia COVID-19 las naciones del mundo impusieron pocas restricciones sobre comercio de granos. Un informe del International Food Policy Research Institute (IFPRI) sostiene que “22 países han anunciado o impuesto restricciones a la exportación de alimentos en respuesta a la crisis (...), en comparación con 33 en 2007/08”. Y, agrega “al observar todas las restricciones anunciadas, está claro que una proporción mucho menor de las calorías comercializadas a nivel mundial se ha visto afectada (...): alrededor del 5%, un poco más de una cuarta parte del nivel afectado en 2007/08” (HEPBURN, LABORDE, PARENT, & SMALLER, 2020, p. 3, traducción propia). De acuerdo con el registro de restricciones al comercio mundial de granos de IPFRI, esta situación no varió sustancialmente hacia el 2022: los mismos 22 países continuaron con medidas intermitentes de restricciones con un impacto limitado⁷.

Esta diferencia relevante entre las crisis alimentarias de 2008 y 2021/22 puede indicar dos situaciones distintas. Una posible hipótesis es que las disputas comerciales fueron un factor causante de corto término en la crisis de 2008 y, en cambio, en 2021/22 otros factores intervinientes han ocasionado los más recientes aumentos. O, por el contrario, las disputas comerciales no fueron en su momento el principal motivo de los aumentos estrepitosos de precios y no lo son en 2021/22. En todo caso las compras agresivas, así como los cupos, las prohibiciones de venta y los derechos de exportación parecen más una reacción frente a subas

ya en curso. Máxime cuando reconocemos que muchos aumentos estrepitosos se dan entre productos que no han estado sujetos a presiones comerciales⁸.

Factores cambiarios

Trostle (2008) atribuye a la depreciación del dólar un efecto en las importaciones de commodities en EE.UU. que reforzaría también el aumento de precios, aunque la explicación de cómo operaría este mecanismo no es clara: no sólo las apreciaciones nominales son ilusorias, sino que el aumento es real en mediciones como el índice de precios de FAO y el *Food Price Watch* (WORLD BANK GROUP, 2014). De cualquier modo, se propone que al abaratarse el dólar los exportadores estadounidenses buscaron colocar más producto en el exterior por la ventaja económica relativa. A la inversa, se abarató la importación desde los EE.UU., siendo el fortalecimiento de las monedas foráneas y reservas en divisa de los países importadores es evidencia de esto. El problema de este argumento es que la mayor oferta mundial de granos debería en cualquier caso haber colaborado en bajar los precios. Para subsanar esto, Trostle argumenta que la mayor oferta mundial de producto no afecta a la baja a los precios porque, producto de ese vuelco exportador de los agricultores de EE.UU., la demanda local quedó relativamente insatisfecha, generando una presión importadora que impactó en un alza generalizada de precios de los alimentos. La evidencia convocada es que las importaciones de EE.UU. en productos de agricultura crecieron durante la etapa en cuestión. Es cierto: desde los años 2000, EE.UU importa más productos del segmento agrícola. Sin embargo, una mirada más detallista sobre los ítems expone que se trata principalmente de “valijas y derivados de cuero”, “crustáceos”, “cerveza, café, vino”, “papel gráfico”, “pulpa de madera”, entre otros⁹. Nada de esto ejerce una presión sobre el mercado internacional de granos, por lo que todo el argumento resulta algo endeble¹⁰.

Financiarización

La idea de que la financiarización del mercado de futuros contribuyó a la crisis es impulsada por críticos del neoliberalismo a nivel mundial, siendo el trabajo de Ghosh (2010) una buena fundamentación de la posición. La autora sostiene que existen cambios en las tendencias globales de las economías centrales que explicarían la creciente desvinculación entre el mercado financiero de alimentos y su producción. Las desregulaciones financieras

habilitaron la operación libre en el mercado de futuros y opciones de alimentos que contribuyeron a consolidar un alza especulativa del precio entre commodities alimentarios. El desacople de las variables productivas en un marco de gran liquidez y una plétora de capital emergente de la misma financiarización, que no logra materializarse en la compra de bienes, inundó los mercados financieros generando un alza especulativa. Existe pues un entrelazamiento entre la crisis financiera de 2008 y el alza de precios de alimentos. Ghosh señala “el elefante en la bañera”: un aumento excepcional de precios como el que sucedió en 2008 es un evento tan extraordinario que no puede estar desvinculado del otro evento extraordinario de aquel año, la fenomenal crisis económica que tuvo su epicentro en EE.UU.

La dinámica de creciente financiarización en los mercados de futuros de alimentos ha sido ampliamente descrita, por lo que aquí haremos una reposición somera. Como resultado de la desregulación que inicia en los 2000 el antiguo mercado de *forwards* agrícolas en EE.UU. comenzó a cobrar un volumen de operación inédito. Esta relajación de las normas incluyó el paso de los contratos *forwards* a contratos futuros, lo que permitió incorporar a participantes no comerciales en la compraventa de contratos (GHOSH, 2010); la expansión de la compraventa de contratos *over-the-counter* (OTC) exentos del control de la Commodity Futures Trading Commission, lo que facilitó el ingreso de Hedge Funds e inversores institucionales; la aparición de ETFs agrícolas (un conjunto de activos que cotizan juntos en la bolsa de valores y pueden ser transados al modo de un bono o acción) en la plaza financiera, lo que sedujo a bancos como el Deutsche a reunir dinero de inversores de pequeña escala para invertir en el mercado de commodities agrícolas (WAHL, 2009); todo lo que llevó a una gran masa de capital dinerario a ingresar al mercado en un período reducido de tiempo. Eventualmente el volumen de contratos regulados fue ampliamente superado por los no regulados, llegando a los 9 billones de dólares en 2007 y 12.39 billones en 2008 (WAHL, 2009). En un cortísimo plazo la producción de contratos no comerciales expresó varias veces el valor real de la producción de 2007, dando cuenta de una sobreproducción financiera ilusoria.

La magnitud desproporcionada del movimiento del capital dinerario hacia el mercado de commodities resulta llamativa y su asociación a los aumentos parece auto-evidente. Pero aun cuando la evidencia de la multiplicación contractual del mercado es seductora, el tema requiere cierto esclarecimiento, sobre todo en lo que respecta a los mecanismos de transferencia de precios entre los mercados de futuros y spot. La obligación de entrega de producto que estos contratos conllevan (*delivery*) es un aspecto particularmente problemático. A diferencia de otro tipo de activos financieros como bonos y acciones al final

de un tiempo pautado contractualmente se requiere la entrega del producto. Mientras que para otros instrumentos financieros la tenencia puede ser extendida en un plazo de tiempo prolongado o incluso indeterminado (como las acciones), el *delivery* en contratos de futuros esta cernido a la duración de una campaña agrícola. Por lo tanto, la realización de ganancias y pérdidas tiene un tiempo pautado que limita la duración de los movimientos especulativos. Este condicionamiento habilita una transferencia de precios futuros a spot marcada por el corto plazo.

Una explicación mediada por las expectativas fue ofrecida por Wahl (2009) según quien el mecanismo de acomodamiento de expectativas afecta a los compradores en spot que, temerosos de futuros aumentos, compran de forma preventiva, mientras que los vendedores retrasan ventas esperando mejores precios (2009). Esto haría que los abruptos movimientos de precios puedan ser explicados por la financiarización en el corto plazo. Las caídas de precios abruptas post julio 2008 apoyan esta manera de interpretar los eventos de aquel año, pero fallan en explicar el alza de precios en 2021-2022 que ha atravesado dos campañas agrícolas seguidas (2019-2020, 2020-2021, ver gráfico 3). En otras palabras, la liberalización de los mercados financieros participa de los aumentos en el corto plazo, no así la tendencia al aumento de precios de mayor duración.

Lo que los mercados financieros liberalizados aportan en el mediano término es impredecibilidad y volatilidad en los precios, haciendo a los futuros de alimentos mucho más reactivos a los factores disruptivos. Según el FMI, la volatilidad es movimientos abruptos y rápidos de precio caracteriza la etapa actual del sistema agroalimentario (ROACHE, 2010): a mayor desregulación mayores cambios en los precios en el corto plazo. Mientras el mercado de alimentos es crecientemente volátil, en ocasiones, también la financiarización puede presionar al alza los precios en espectros cortos de tiempo.

Reflexiones sobre la situación actual

El sistema económico mundial enfrenta una coyuntura de nuevos aumentos de los precios de los alimentos en el marco de la pandemia COVID-19 y el conflicto ruso-ucraniano. Este nuevo periodo alcista tiene características coyunturales propias. La pandemia generó un enlentecimiento de los procesos productivos y mercantiles en toda la economía mundial (ATTINASI, BOBASU, & GERINOVICS, 2021). La principal causa de los aumentos más recientes está vinculada a los costos crecientes asociados a los cambios forzados en la logística (IFC, 2020). Este enlentecimiento asociado a los protocolos de cuidados, las

ausencias laborales, la suspensión de actividades, la utilización de cuarentenas sanitarias para el personal vinculado al transporte de mercancías y el uso de medios alternativos como vuelos chárter. Incluso la reactivación económica post COVID ha generado problemas de cuello de botella (IFC, 2020).

Si interrupción del comercio marítimo y terrestre parecía ser un fenómeno de corto plazo, al 2022 la logística comercial internacional no ha terminado de adaptarse a las nuevas condiciones (GEORGIEVA, CELASUN, & KAMMER, 2022). El comercio internacional de mercancías tiene un epicentro en China, donde se encuentran 6 de los 10 puertos de transporte contenerizado más importantes del mundo. El país sostiene aun fuerte regulaciones anti-COVID. Las restricciones que China impuso sobre su sistema comercial han generado congestiones en EE.UU. y en Europa alterando la logística internacional.

Sobre estos motivos coyunturales se monta la disrupción del comercio internacional que está tomando lugar producto del conflicto ruso-ucraniano, que inició en febrero de 2022. Según el Banco Mundial, el conflicto ha alterado los patrones internacionales de comercio, producción y consume de forma tal que mantendrá los precios históricamente elevados hasta finales de 2024.¹¹ El impacto evidente que este conflicto está teniendo sobre los precios de los combustibles viene a reforzar la situación generada por la pandemia y post-pandemia.

Estos diferentes factores coyunturales interactúan con las características de fondo de esta etapa mundial del sistema agroalimentario, generando mayor presión de corto plazo sobre los precios de los alimentos. Con mercados financieros desregulados, la promoción del biodiesel y la dependencia de insumos industriales no renovables en la agricultura de gran escala aumentan la presión sobre los alimentos. Se da como resultado una “normalización” de las crisis alimentarias contemporáneas (LANG, 2010) que profundiza la injusticia alimentaria, haciendo que ingentes masas de la población del globo deban sufrir las consecuencias.

Hemos revisado críticamente los causantes de las crisis alimentarias contemporáneas. Este análisis indica que los aumentos de precio se vinculan a los incrementos en los costos asociados a los aumentos de los derivados del petróleo y a la creciente puja por cultivos para la elaboración de biocombustibles. El enlentecimiento de la productividad del trabajo agrícola per cápita genera a su vez una creciente presión sobre el mercado mundial de alimentos. Mientras que otras razones como el incremento poblacional, la demanda asiática de commodities agrícolas, la baja en stocks han sido atribuidas como causas de la crisis, en nuestra exposición encontramos motivos para objetar que estos factores expliquen el fenómeno de fondo. Respecto de los causantes de movimientos alcistas abruptos en el corto plazo, el proteccionismo alimentario colabora con reforzar estos procesos alcistas en

momentos específicos mientras que la financiarización agrega volatilidad y puede contribuir al alza de corto término. Las razones de mediano término explican la tendencia al alza tendencial que caracteriza toda la etapa 2003-2022 mientras las razones de corto plazo funcionan como catalizadores de los aumentos más estrepitosos. Ante una contracción de la oferta asociada a estos elementos disruptivos del comercio mundial los aumentos se potencian, en un mercado que tiende al alza aun sin estos elementos coyunturales operando.

Referencias bibliográficas

ABBOTT, P. C., HURT, C., & TYNER, W. E. (2008). **What's Driving Food Prices?** *Archives of Ophthalmology* (Vol. 126). Oak Brook, 2008.

AREZKI, R., & BRUCKNER, M. Food Prices and Political Instability. **IMF Working Papers**, 11(62), 1, 2011.

ATTINASI, M. G., BOBASU, A., & GERINOVICS, R. **What is driving the recent surge in shipping costs?** *ECB Economic Bulletin* (Vol. 3), 2021.

BAFFES, J., & DENNIS, A. **Long-Term Drivers of Food Prices**, 2013.

BOUËT, A., & LABORDE DEBUCQUET, D. Food crisis and export taxation: The cost of non-cooperative trade policies. **Review of World Economics**, 148(1), 209-233, 2012.

CHILDS, N., & KIAWU, J. **Factors behind the rise in global rice prices in 2008.** *ERS/USDA*, 2009.

DAWE, D. **The Unimportance of "low" World Grain Stocks for Recent World Price Increases**, 2009.

DEATON, A., & LAROQUE, G. On the behaviour of commodity prices. **Review of Economic Studies**, 59(1), 1-23, 1992.

EVENSON, R. E., & GOLLIN, D. Assessing the impact of the Green Revolution, 1960 to 2000. *Science*, 300(5620), 758-762, 2003.

FAO. **The future of food and agriculture: Trends and challenges**, 2017.

FSIN & GLOBAL NETWORK AGAINST FOOD CRISES. **Global Report on Food Crises 2021.** *Food Security Information Network*, 2021.

GALE, F., VALDES, C., & ASH, M. **Interdependence of China, United States, and Brazil in Soybean Trade.** *Economic Research Service - USDA*, 2019.

GALLAGHER, K. P., & PORZECANSKI, R. **Political Economy Research Institute | China and the Latin America Commodities Boom: A Critical Assessment**, 2009.

- GEORGIEVA, K., CELASUN, O., & KAMMER, A. Supply Disruptions Add to Inflation , Undermine Recovery in Europe. **IMF Blog**, pp. 1-7, 2022.
- GHOSH, J. The Unnatural Coupling: Food and Global Finance. **Journal of Agrarian Change**, 10(1), 72-86, 2010.
- HEPBURN, J., LABORDE, D., PARENT, M., & SMALLER, C. **COVID-19 and Food Export Restrictions: Comparing today's situation to the 2007/08 price spikes,"**. International Institute for Sustainable Development, 2020.
- HOVLAND, I. The Food Crisis of 2008: Impact Assessment of IFPRI's Communications Strategy. **Impact Assessment Discussion Paper, December(29)**, 57, 2009.
- IFC. *The Impact of COVID-19 on Logistics*. International Finance Corporation, 2020.
- JACKS, D. S. From boom to bust: a typology of real commodity prices in the long run. **Cliometrica**, 13(2), 201-220, 2019.
- JANDA, K., & KRIŠTOUFEK, L. The Relationship between Fuel and Food Prices. **Annual Review of Resource Economics**, 11, 195-216, 2019.
- LANG, T. Crisis? What crisis? The normality of the current food crisis. **Journal of Agrarian Change**, 10(1), 87-97, 2010.
- LUSTIG, N. *Working Paper Number 155 November 2008 Thought for Food : The Challenges of Coping with Soaring Food Prices*. International Affairs, 2008.
- MEADE, B., PURICELLI, E., MCBRIDE, W., VALDES, C., HOFFMAN, L., FOREMAN, L., & DOHLMAN, E. **Corn and soybean production costs and export competitiveness in Argentina, Brazil, and the United States**. Economic Research Service (Vol. EIB-154), 2016.
- MINOT, N. **Transmission of World Food Price Changes to Markets in Sub-Saharan Africa**, 2010.
- MITCHELL, D. **A note on rising food prices** (Vol. World Bank), 2008.
- MITTAL, A. **The 2008 Food Price Crisis**. UNCAD. New York and Geneva, 2009.
- ROACHE, S. K. What Explains the Rise in Food Price Volatility? **IMF Working Papers**, 10(129), 1, 2010.
- SHARPLES, J., & MARTINEZ, S. **The role of stocks in the world grain market stability**. ERS/USDA (Vol. Abril). Washington: USDA, 1993.
- SHENGGEN, F., & HEADEY, D. **Reflections on the global food crisis**. Research Report of the International Food Policy Research Institute. Washington, D.C.: IFPRI, 2010.
- SLAYTON, T., & TIMMER, C. P. Japan, China and Thailand Can Solve the Rice Crisis. **World**

Trade, (May), 1–6, 2008.

SONG, X. P., HANSEN, M. C., POTAPOV, P., ADUSEI, B., PICKERING, J., ADAMI, M., ... TYUKAVINA, A. Massive soybean expansion in South America since 2000 and implications for conservation. *Nature Sustainability*, 4(9), 784-792, 2021.

TRIGO, E. **Veinte años de cultivos genéticamente modificados en la agricultura argentina**, 2016.

TROSTLE, R. **Global agricultural supply and demand: Factors contributing to the recent increase in food commodity prices** (Vol. WRS-0801), 2008.

UNITED NATIONS. **The Global Social Crisis: Report on the World Social Situation 2011**, 2011.

WALH, P. **Food Speculation: the main factor of the price bubble in 2008**, Berlin, WEED, 2009.

WALSH, J. P. Reconsidering the Role of Food Prices in Inflation. *IMF Working Papers*, 11(71), 1, 2011.

WORLD BANK GROUP. **Food Price Watch**, 2014.

ZILBERMAN, D., HOCHMAN, G., RAJAGOPAL, D., SEXTON, S., & TIMILSINA, G. The impact of biofuels on commodity food prices. *American Journal of Agricultural Economics*, 95(2), 275–281, 2013.

Recebido: 01-07-2022

Aprovado: 15-08-2022

Publicado: 14-09-2022

Notas:

¹ Doctor en Desarrollo Económico (Universidad Nacional de Quilmes – UNQ), Sociólogo (Universidad de Buenos Aires – UBA). Docente de Epistemología (Universidad de Buenos Aires - UBA) y Economía (Universidad Nacional de José Clemente Paz – UNPAZ). Becario posdoctoral en Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). E-mail: rgarciabernado@gmail.com / <https://orcid.org/0000-0003-0987-8373>

² Fuente: The Atlas of Economic Complexity, consultado el 2 de diciembre de 2021.

³ Este análisis es compatible con estudios que han relativizado el impacto general de China en el boom de commodities 2003-2008 (Gallagher & Porzecanski, 2009).

⁴ De todos modos, el rol de Argentina en el comercio internacional de granos no logra ser suficientemente relevante como para explicar por sí mismo un aumento fuerte de precios relativos (Gale, Valdes, & Ash, 2019).

⁵ Fuente: FAOSTAT, consultado el 3 de marzo de 2022.

⁶ Fuente: NASS/USDA consultado el 10 de diciembre de 2020.

⁷ <https://public.tableau.com/app/profile/laborde6680/viz/ExportRestrictionsTracker/FoodExportRestrictionsTracker> consultado el 11 de noviembre de 2021

⁸ Es más probable que de haber mantenido en 2008 el *laissez faire* limitado de un comercio mundial de agroalimentos corporativamente dominado, las diferencias en los aumentos de precios de alimentos hubieran resultado de grado afectando a un grupo reducido de cultivos.

⁹ Fuente: *The Atlas of Economic Complexity*, consultado el 11 de octubre de 2021.

¹⁰ Otra forma de explicar el vínculo entre la depreciación del dólar y la suba de los commodities es atribuir menor interés a las inversiones financieras locales entre los grandes capitales financieros de EE.UU. y el mundo. Si el dólar se deprecia, la tasa de interés debe colocarse por sobre la inflación. Si esto no sucede, los tenedores de producto preferirían especular reteniendo la cosecha, en la medida de sus posibilidades, ya que el valor de su capital en dinero a préstamo es bajo. Se trata de una especulación común a los agricultores con capacidad de maniobra: los tenedores de producto, en lugar de venderlo y poner el capital en interés, lo atesoran esperando precio, deprimiendo la oferta, empujando a su vez los precios hacia arriba. El problema de esta teoría es que en el mediano plazo no se comprueba ese comportamiento entre los stocks de alimentos que, como mencionamos, tienden a disminuir en todo el globo. Nuevamente la conducta de los stocks no muestra un vínculo directo con las subas de precio de corto plazo. No es claro pues el vínculo entre depreciación cambiaria del dólar y aumento del valor real de los alimentos. Pareciera esta vez tratarse de una relación del todo espuria o mediada por otros fenómenos financieros.

¹¹ <https://www.worldbank.org/en/topic/agriculture/brief/food-security-update> consultado el 6 de junio de 2022.